

suspense las ordenanzas. Al saber que se aproximaba Gonzalo Pizarro, se decidieron á reconocer su autoridad. Entró en Lima en orden de batalla con 1.200 españoles, pesados cañones y varios millares de indios (28 de Octubre de 1544).

Habiendo logrado Blasco Núñez evadirse y ocupar á Quito, persiguiéronle Gonzalo Pizarro y Carbajal (Mayo de 1545). Ocho meses duró la campaña, y por último el virrey salió de Quito el 18 de Enero de 1546, encontró al enemigo en las llanuras de Anaquito, y fué derrotado y muerto. Después de pasar seis meses en Quito, regresó á la capital Gonzalo Pizarro, acompañado del arzobispo de Lima y de los obispos de Cuzco, Quito y Bogotá. Se instaló en el palacio de su hermano y fué dueño absoluto del Perú. Tenía una escuadra de 20 navíos en Panamá y un cuerpo de ejército en Nombre de Dios, ocupando por lo tanto las puertas de la América del Sur. Le aconsejaban que se hiciera independiente por completo, que se proclamara rey.

LA GASCA RESTABLECE LA AUTORIDAD REAL.—Cuando se conocieron en España los sucesos anteriores á la batalla de Anaquito, el gobierno decidió acudir á medidas conciliadoras. Escogió para ello á un famoso eclesiástico llamado don Pedro de la Gasca, y nombrándole presidente de la Audiencia real le confió poderes extraordinarios que llegaban hasta poder otorgar indulto completo á cuantos rebeldes se sometieran. La Gasca llegó en Julio á Nombre de Dios, desde donde fué á Panamá; allí estuvo cinco meses, tratando por la persuasión de alcanzar la sumisión de Pizarro ó de sus tenientes. Logró la del oficial á quien Gonzalo había confiado el mando de su escuadra, y fué dueño de los navíos

del insurgente. Pronto apareció su escuadra delante de Lima. Pizarro vió á un gran número de sus defensores pasarse al partido real y supo al mismo tiempo que Diego Centeno, el único teniente de Blasco Núñez á quien no había podido vencer, había ocupado el Cuzco é invadido la provincia de Charcas, ocupando con 1.000 hombres las orillas del lago Titicaca. Aterrado por tantas defecciones, acudió á lo más urgente, y dirigió su ejército contra Diego Centeno, á quien alcan-



Pedro de Valdivia

zó en Huarina. Los arcabuceros de Carbajal hicieron ganar á Pizarro la batalla, perdida momentáneamente por su caballería (26 de Octubre de 1547). Pero La Gasca, con un buen ejército, se juntó con Valdivia, conquistador de Chile, atravesó el Apurímac, envió la última intimación á Gonzalo, y como ésta no fué atendida se preparó á darle la batalla en Xaquixaguana (8 de Abril de 1547). No hubo batalla. Cepeda fué el primero que traicionó á Pizarro pasándose al enemigo; siguiéron-

le otros, y todo el ejército del rebelde se desbandó. Carbajal y Pizarro fueron cogidos, condenados y ajusticiados (descuartizado aquél y degollado éste).

La Gasca siguió otros quince meses en Lima para organizar Nueva Castilla, colocada en adelante bajo la autoridad real directa, como lo estaba Nueva España.

NUEVA GRANADA Y VENEZUELA.—Las riberas de Colombia junto al golfo de Méjico, desde la laguna de Chiriquí hasta la península de Guajiros, habían sido visitadas desde 1499 por Bastidas, Colón, Ojeda y Vesputio. Después se estableció una comunicación regular entre los dos Océanos por los dos puertos de Porto-Bello en el golfo de Méjico y Panamá en el Pacífico. Andagoya, en 1522,

exploró la costa al Este del istmo y la siguió hasta Cali. Pizarro y Almagro, de 1524 á 1527, llevaron la exploración hasta la bahía de Guayaquil. La configuración marítima de Colombia quedó, pues, determinada. No tardó en ser explorado el interior. En 1525 se fundó la ciudad de Santa Marta, al Este del Magdalena, y los aventureros establecidos en aquel punto exploraron la Sierra Nevada y los valles vecinos. Carlos V, un día que estaba muy necesitado de dinero, vendió á los Velsers, banqueros de Augsburgo, el territorio que hoy se llama Venezuela (1528), como feudo hereditario de la corona, autorizando á los concesionarios á reducir á esclavitud á los indígenas que no quisieran convertirse ó dificultaran la conquista. Los Velsers enviaron á Venezuela soldados aventureros, como Ambrosio Alfinger, que lanzándose á buscar minas de oro saqueaban aquel país desventurado, matando á cuantos oponían resistencia ó cogiendo á los indios para venderlos en Coño, donde establecieron un mercado de esclavos. Después de haber arruinado aquella región á fuerza de exacciones y crueldades, los alemanes la abandonaron á los españoles.

Pedro de Heredia, gobernador de Santa María, obtuvo en 1532 la concesión de Nueva Andalucía, que estaba vacante. Fundó á Cartagena (1533), al Oeste de la desembocadura del Magdalena. Frecuentes expediciones al interior, dirigidas por Pedro, por su hermano Alonso y por su teniente Francisco César, entregaron á los españoles enorme cantidad de oro (1534). César penetró hasta la meseta de Antioquia y volvió cargado de oro, pero huyendo á



Ximénez de Quesada

marchas forzadas de una tribu indígena que no había podido vencer. En 1536 se verificó la gran expedición de Quesada hacia la meseta de Cundinamarca.

LOS MUYSCAS SOMETIDOS POR QUESADA.—Esta meseta era el centro del país y del poderío de los muyscas. Según los cronistas, Co-

lombia contenía 2.000.000 de habitantes en tiempo de la conquista. La meseta estaba cubierta de ciudades y templos. El oro abundaba en extremo. Los muyscas, hombres de lengua *chibcha*, habían sido civilizados por el héroe ó dios *Bochicas*. Adoraban al sol, los astros, las fuerzas de la



Pedro de la Gasca

Naturaleza. Había en el país varios Estados diversos y la meseta de Cundinamarca estaba dividida en dos Estados distintos, cuyos jefes estaban en guerra. Las costumbres se parecían mucho á las de los mejicanos y las instituciones sociales á las peruanas. Sus rasgos principales eran el sacrificio de niños en las fiestas del sol y renovaciones de cie-

los, el absolutismo de los jefes y la división del pueblo en castas. No se conocía el hierro ni había bestias de carga; los aperos de labranza eran de madera ó de piedra. Sus productos principales eran el maíz, la patata, el manioc y la coca, planta sagrada. Salinas y minas de oro daban á los muyscas los elementos de un tráfico bastante activo con los pueblos de la llanura. Como el oro abun-

daba mucho, hacían con él innumerables figurillas; su principal industria era tejer telas de algodón adornadas con dibujos de brillantes colores. Las casas eran de madera y arcilla, y existen algunas ruinas de edificios de piedra. El país, como en el Perú, estaba surcado por caminos, empedrados algunos de ellos. Las grutas sagradas llenas de momias sentadas en círculo y los sepulcros aislados (*huacas*), semejantes á los del Perú, que contenían ornamentos de oro, son testimonios de la importancia que daba aquel pueblo á las ceremonias de la inhumación.

Quesada derrotó á los muyscas, y después, cerca de la capital india, fundó el 5 de Agosto de 1538, junto al Funza ó Bogotá superior, á Santa Fe de Bogotá (2.645 metros de altura), actual capital de Colombia. Tuvo que luchar incesantemente para someter, ó mejor dicho,



Diego Centeno



Batalla de Xaquixaguana

para exterminar á las tribus vecinas. Nueva Granada dió más oro que el Perú y Méjico, donde predominaba la producción de plata. Los españoles recogieron mucho en los *huacas*, que fueron objeto de despojos muy productivos. Llegó á constituir una profesión (la de *huaquero*) el arte de descubrir en aquellos desiertos sepulturas que violar.

Apenas acababa Quesada de fundar á Bogotá cuando supo que habían llegado europeos á la meseta por otros dos lados. Del Este llegaba Fredeman, teniente de Georg von Spier, que gobernaba todavía en Coro por cuenta de los banqueros de Augsburgo; por el Sur había venido Benalcázar, teniente de Pizarro y gobernador de Quito. Fredeman había subido á los altos valles de los afluentes del Orinoco. Benalcázar había fundado á Cali, colonizado á Popoyán, explorando las fuentes del Cauca y las del Magdalena antes de subir las pendientes de la Cordillera. Cada uno de los exploradores-conquistadores llevaba 160 hombres. En vez de combatir, se entendieron, y acordaron embarcarse los tres para España, á fin de dar cuenta de todo al rey (1539).

LAS MINAS.—Las grandes explotaciones de Méjico como las de Guanajuato (Veta Madre) y Zacatecas, no se organizaron seriamente hasta la segunda mitad del siglo XVI; en cambio, las minas de plata de la región del lago Titicaca fueron productivas al día siguiente de la conquista por el inmenso número de indígenas obligados á traba-

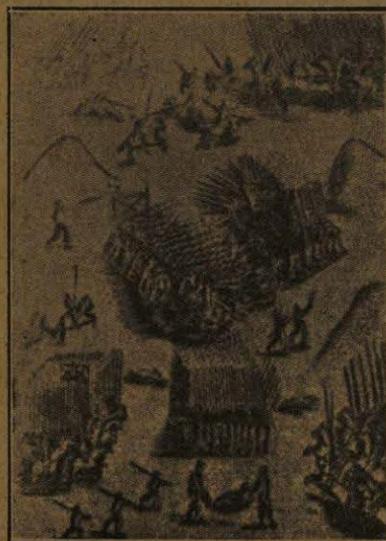
jar en ellas. La mina de Potosí se descubrió en 1545, y se reveló tan rica, que ya en los primeros años el quinto debido al rey ascendió á millón y medio, y de 1547 á 1574 produjo 76 millones de pesos.

Poco tardó Nueva Granada en cubrirse de embriones de establecimientos: después de Santa Marta, Cartagena y Santa Fe de Bogotá, Tolú fundado junto al río Sinú por Alonso de Heredia (1535), Popoyán y Cali por Benalcázar (1536), Cartago junto al Cauca (1540), Antioquía (1541), Arma, también por Benalcázar (1542), Río Hacha (1545), Timana, Neiva junto al Magdalena (1550) y Mariquita, donde murió Quesada. Varias de aquellas localidades tuvieron que ser defendidas mucho tiempo contra ataques encarnizados. Veinte años costó á los españoles adueñarse de las minas, y no lo lograron hasta haber exterminado á todos los indígenas de la región. El 7 de Abril de 1550 se estableció solemnemente en Santa Fe de Bogotá la Audiencia real de Nueva Granada.



Benalcázar

Nueva Cádiz, en la isla de Cubagua, y Nueva Toledo, llamada después Cumana, fueron las primeras fundaciones españolas en Venezuela (1520). Maracapano era en 1540 una ciudad floreciente. Al Oeste, Coro fué fundada en



Batalla del campo de Huarina

1527 por Ampués. San Felipe se erigió en 1551, Nueva Segovia en 1552, Mérida en 1558, con el nombre de Santiago de los Caballeros.

BOLIVIA Y BRASIL.—En Bolivia sustituyó Alonso de Mendoza, á mediados del siglo XVI, el pueblo indio de Chuquiabo con un establecimiento español

llamado Nuestra Señora de la Paz. Fueron fundadas en 1545 la ciudad de Porco y la de Potosí, ésta con el nombre de Villa Imperial, á 4.060 metros sobre el nivel del mar, al pie del cerro de Potosí (4.688 metros), que ha dado desde aquella época más de 8.000.000.000 de pesetas en barras de plata.

Los primeros ensayos de colonización en el Brasil se verificaron en 1531, pero Bahía no se fundó hasta 1549, y la historia del Brasil no empezó realmente hasta que el hugonote francés Villegagnon (1555) intentó fundar en la bahía de Río Janeiro una colonia con el nombre de Francia Antártica,



Fuerte de Santiago de Chile



Fundación de Buenos Aires por Pedro de Mendoza. (De grabados de la época)

que los portugueses no tardaron en suprimir, fundando en 1567 la ciudad de Río de Janeiro.

CHILE Y ARGENTINA.—Almagro, en 1535, se presentó una vez en Chile, comarca quichua, llamado por Carlos V y el Consejo de Indias Nueva Toledo. Pedro de Valdivia tomó el camino de Chile en 1540, pasó de Coquimbo y fundó á Santiago en 1541. Matáronlo de un mazazo los araucanos (1). Después penetró García Hurtado de Mendoza en la isla de Chiloe (1558), pero los araucanos conservaron su independencia.

Los indios habían matado á Solís, en 1516, á la entrada del Río de la Plata. Á los diez años Sebastián Cabot visitó de nuevo aquellos parajes y exploró por cuenta de España el Alto Paraná, el Paraguay y el río Bermejo, perdiendo en continuos combates con los indígenas á numerosos compañeros. Nueve años después desembarcó Mendoza en el lugar que ocupa hoy Buenos Aires. Ayolas, oficial suyo, subió el Paraguay, pasó por delante del Bermejo y el Pilcomayo y tomó tierra en un punto llamado Lamparé, nombre que trocó por el de Asunción. Esta ciudad fué la primera capital de las provincias españolas de la cuenca del Río de la Plata.

Mendoza mandaba en 1535 la expedición mayor que España había enviado á aquellas

(1) Araucanos, nombre quichua pronunciado con una voz muy gutural, *aucaea*, rebeldes.

regiones: 2.500 hombres y 500 caballos. Siguió la orilla meridional del río y se detuvo á la entrada de un arroyo. Durante seis meses tuvo que combatir en aquel pedazo de país llano y desolado. Perdió en él 2.000 hombres y se marchó. Buenos Aires no se fundó hasta mediados del siglo XVI.

En 1542 desembarcó Álvaro Núñez en Santa Catalina (Brasil), y fué por tierra al Paraguay, que subió hasta Chiquitos. Por otra parte avanzó Rojas por Tucumán hacia el alto Perú y se establecieron comunicaciones entre ambas colonias, á pesar de hallarse á enorme distancia.

VI.—Las exploraciones en la América del Norte

LOS ESPAÑOLES; AILLÓN, NARVÁEZ, ULLOA y CORONADO.—El maravilloso éxito de la aventura de Cortés en Méjico originó otras expediciones análogas, pero que no obtuvieron tan felices resultados. Ponce de León ya había fracasado en las costas de la Florida. Vázquez de Aillón intentó en 1526 colonizar la parte de la costa que comprende hoy á Georgia y las Carolinas. Ya había visitado aquel país en 1523 y lo había llamado *Chicora*. Su armamento era más fuerte que el de Cortés: 500 hombres y 50 caballos; pereció en la expedición y sólo 150 hombres regresaron á Santo Domingo. Gómez, compañero de Magallanes, exploró el mismo litoral, pero esta expedición y otras del mismo género no tenían más objeto que apoderarse de indígenas destinados á las plantaciones de las islas, con lo cual había perecido toda la población de tez cobriza. Pánfilo de Narváez desembarcó con 300 hombres (1528) en la bahía de Apalechee, en la costa occidental de la península floridiana. Después de una incursión al interior, donde atravesó tupidos pinares, pantanos y ríos, volvió á la costa (bahía de Panzacola), que siguió en barca hasta el Misisipí. Llevado á alta mar por un temporal, no volvió á aparecer. Sus compañeros, arrojados al litoral, perecieron de hambre y enfermedades, excepto cuatro que, habiendo ganado la confianza de los

indios fingiéndose adivinos y médicos, vivieron ocho años en medio de tribus de pieles rojas y llegaron á Méjico por Luisiana, Tejas y Sonora, después de aventuras extraordinarias contadas por uno de ellos llamado Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. En aquel viaje vieron los exploradores por fuerza (1536) las siete famosas ciudades de Cibola que, según una leyenda, habían sido fundadas por siete obispos procedentes de Portugal. El hermano Marcos de Niza salió de Culiacán en 1539 con uno de los compañeros de Cabeza de Vaca para visitar aquellas ciudades maravillosas del Norte. Vió y pudo explorar los pueblos de los zuñis y los moquis y contó cosas extravagantes de la riqueza del pueblo y de la magnificencia de las ciudades.



Hernán de Soto
(De grabado antiguo)

Excitado Cortés por tales relatos, poco antes de su partida definitiva para España mandó desde el puerto de Acapulco á Francisco de Ulloa seguir por mar los descubrimientos. Con tres buques exploró Ulloa el golfo de California hasta la desembocadura del Colorado, y doblando al regreso la punta de Baja California siguió la costa del Pacífico hacia el Norte; este viaje no dió resultado alguno. Francisco Vázquez de Coronado, gobernador de Nueva Galicia (parte separada de Nueva España), emprendió (1540) una expedición por tierra á las regiones del Norte. Con 350 españoles y 800 indios siguió, saliendo de Culiacán, las costas del golfo de California. Desde la Sonora siguió el valle del Gila, salvó la cordillera de la Sierra Madre y llegó á Río Grande del Norte. Subiendo este río, se internó al Norte en el desierto, vió, pasadas las llanuras áridas, el caos de montañas del Colorado y la exploró quizá hasta el grado 40 (latitud de Denver). Volvió á Méjico en 1542. Aquellos inmensos desiertos no ofrecían nada que conquistar ni saquear.

SOTO EN EL VALLE DEL MISISIPÍ.—Coronado obtuvo siquiera nociones geográficas de su excursión de dos años por Nuevo Méjico. Hernández de Soto emprendió al mismo tiempo (1539-1543) por el valle del Misisipí una gran expedición que resultó estéril. La

imaginación popular se alimentaba todavía de relatos fabulosos sobre las riquezas inauditas de la comarca misteriosa situada al Norte de las posesiones españolas. Bosques vírgenes, horrendos cenagales dificultaban su acceso, pero una vez salvados tales obstáculos, se habían de encontrar más oro y piedras preciosas que lo producido por Méjico y el Perú. Muchedumbre de aventureros, contestando al llamamiento de Soto, se alistaron en España. Escogió 600 hombres y se embarcó para Cuba. Su ejército aumentó más en esta isla, y cuando Soto llegó á la costa de la Florida, en Tampa, contaba con 1.000 combatientes y 300 caballos. Se puso en marcha por un país completamente desconocido, sin dato alguno sobre el camino que había de seguir. Desde la Florida el ejército llegó á Georgia, se inclinó al Oeste, encontró el río Alabama, y lo siguió hasta su desembocadura en el golfo de Méjico. Soto tuvo que dar á los indios una terrible batalla (junto á la bahía de Mobile), en la cual les mató 2.500 hombres, pero tuvo 18 muertos, 150 heridos y perdió 80 caballos. Los vencedores, cuyo número había disminuído bastante, se dirigieron de nuevo al interior y atravesaron el país de los Chickasaws. Una noche lograron los indios prender fuego al campamento de los españoles. Ardió todo, armas, trajes, víveres, caballos y cerdos. Soto y sus compañeros llegaron al Misisipí en la más completa miseria. Dos años había durado aquel viaje épico desde el desembarco en la bahía de Tampa. Transcurrió otro año en carreras vanas por la orilla derecha del Misisipí, por la región del bajo Misuri, por Arkansas y por las orillas del río Rojo. Siempre el desierto, la inmensidad de las llanuras encharcadas, los mares de hierbas ó los bosques impenetrables; pocas tribus de indígenas miserables, diseminadas por aquellas vastas soledades. Soto murió desesperado (1542). Su cuerpo fué arrojado de noche al Misisipí para que no se enterasen los indios de la desaparición del gran jefe. Los supervivientes de la expedición vagaron todavía por el Oeste, volvieron luego al río, construyeron barcos sin cubierta, se amontonaron en ellos y desembarcaron, en 1543, á los tres meses de navegación, en número

de 311, en Tampico, costa de Nueva España.

El mal resultado de esta empresa, que fué la más importante de las intentadas al Norte de las Antillas, y coincidió con los resultados negativos de la expedición de Coronado, apartó durante algún tiempo á los aficionados á aventuras de la América del Norte no mejicana. El famoso *El Dorado* (hombre ó palacio de oro) se buscó desde entonces en la América del Sur. Habían de transcurrir veintidós años entre la muerte de Soto (1542) y la fundación en Florida del puerto de San Agustín (Saint-Augustine de los norteamericanos; 1564).

VERAZZANO; JACOBO CARTIER; NUEVA FRANCIA (1534-1542).—Después de los viajes de Cabot, padre é hijo, por las costas septentrionales de América, los parajes de Terranova fueron frecuentados regularmente todos los años por pescadores españoles, ingleses y franceses. Á mediados del siglo XVI más de cien barcos de las tres naciones tomaban parte en la pesca, y esta industria había adquirido bastante importancia para que una disposición especial del Parlamento inglés protegiera á los marinos británicos que á ella se dedicaban. Pero Francia, no contenta con enviar á normandos y vascos á pescar bacalao al gran banco, se había creado ya derechos sobre el continente con varias expediciones.

Giovanni Verazzano, capitán florentino de navío, fué encargado por Francisco I de explorar las costas del Nuevo Mundo y de presentarle una Memoria sobre los resultados de su viaje. Verazzano salió en Enero de 1524 con la carabela *Delfin*, llegó al grado 34 (Wilmington, Carolina del Norte), navegó cincuenta leguas al Sur, luego subió al Norte, siguió la costa hasta Nueva Escocia, y volvió á Dieppe en Julio. Francisco I no tuvo tiempo para enterarse de su relación.

Á los diez años, Chabot, almirante de Francia, envió á Jacobo Cartier, marino de San Malo, á explorar las costas americanas próximas á Terranova. En su primer viaje Cartier dió la vuelta á aquella tierra, que hasta entonces no se sabía si era isla ó península, tomó posesión del territorio situado en la desembocadura del San Lorenzo, penetró en el estuario y volvió antes del invierno

á San Malo, después de atravesar el Atlántico en veinte días á la ida y en treinta á la vuelta. Aquel viaje afortunado puso de moda á «Nueva Francia». Al año siguiente partió Cartier con tres barcos tripulados por colonos y algunos caballeros, subió el río Hochelaga, que había explorado en 1534, y le dió el nombre de San Lorenzo. Los buques anclaron al pie del promontorio en que á los cien años había de fundarse á Quebec. Después de haber subido el río hasta el lugar que había de ser Montreal, pasó el invierno en la isla de Orleáns. La pequeña colonia padeció muchísimo frío. Además, la expedición fué un fracaso, pues no se habían encontrado piedras preciosas ni oro. Cartier se volvió con toda su gente en la primavera de 1535.

Cuatro años transcurrieron sin que se intentara nada nuevo. En 1540, Francisco de la Roque, señor de Roberval, hidalgo picar-

do, obtuvo de Francisco I el título de virrey y lugarteniente general de todos los territorios é islas situados cerca del golfo ó á orillas del San Lorenzo, con autorización para hacer conquistas y establecer una colonia. Jacobo Cartier fué alistado como capitán general y piloto mayor. Los dos hombres no lograron entenderse. Cartier partió en 1541, pasó otro invierno en la isla de Orleáns y tomó de nuevo con los colonos el camino de Francia en 1542. Cerca de Terranova encontró á Roberval que llegaba con una segunda tropa, pero éste no pudo decidir al capitán general á que le acompañara al Canadá. Roberval pasó también un invierno en la isla de Orleáns, de la cual le echaron el frío, el hambre y las enfermedades en la primavera de 1543. Á los pocos años emprendió el tercer viaje, pero nada se supo de él ni de sus compañeros. Nadie se volvió á acordar de Nueva Francia en cincuenta años.

BIBLIOGRAFÍA

Los informes bibliográficos más completos se hallan en la mayoría de obras generales, como: H.-H. BANCROFT, *Native Races*, 1875, y *History of the Pacific States*, 1883; J. WINSOR, *Narrative and Critical History of the United States*, Boston, 1889; H. HARRISE, *Bibliotheca Americana vetustissima*, Nueva York, 1886.—Adiciones á la *Bibliotheca*, París, 1872.—CH. LECLERC, *Bibliotheca Americana*, París, 1872.

GEOGRAFÍA (desde la Edad Media al siglo XVI).—Además de la literatura especial sobre los vikings, el *Atlas* del portugués SANTAREM, París, 1842, la *Géographie* de LEBEWEL, Bruselas, 1852.—GHILLANY, sobre Martín Behaim, 1853.—KUNSTMANN, *Die Entdeckung Amerikas*, Munich, 1859.—H. STEVENS, *The Earliest Discoveries in America*, Nueva Haven, 1869.—ANDERSON, *America no discovered by Columbus*, Chicago, 1874.—J.-G. KOHL, *A History of the Discovery of the East Coast of North America*, Portland, 1869.—Ediciones diversas del *Plolémée*: Angelo, 1475; Donis, 1482; Marcus de Bénévent, 1503; Sylvanus, 1511, etc.

BIOGRAFÍAS DE COLÓN.—Son innumerables: WASHINGTON IRVING, *Life and Voyages of*

Columbus and his companions, Londres, 1831, ha compendiado y resumido todas las precedentes, al mismo tiempo que ha servido de modelo á las posteriores, hasta que H. HARRISE cambió por completo al Colón legendario (desde 1872) en muchos de sus libros, y sobre todo en el *Christophe Colomb, son origine, sa vie, ses voyages, sa famille*, 2 vol., 1884. Podemos citar también: LUIGI BOSSI, Milán, 1818; CRAMPTON, Londres, 1859; CANALE, Florencia, 1863; HELPS, Londres, 1869; ORTEGA y FRIAS, Madrid, 1874; ROSELLY DE LORGUES, París, 1878 y 1886; SCHOTT, Berlín, 1878; GAFFAREL, *Découverte de l'Amérique*, París, 1892.

DOCUMENTOS.—Los Archivos de las Indias: *Archivo de Simancas* en Simancas, *Archivo general de Indias* en Sevilla, *Archivo secreto del Consejo de Indias*, han dado las siguientes colecciones: MUÑOZ, *Historia del Nuevo Mundo*, publicada en 1793.—BARCIA, *Historiadores primitivos*, Madrid, 1749.—M. F. DE NAVARRETE, *Colección de los Viajes y Descubrimientos*, 7 vol., 1825-1845.—H. TERNAUX-COMPANS, *Relations et mémoires originaux*, 20 vol., 1837-1841.—Colección oficial de documentos inéditos (Pacheco, Cárdenas y Mendoza para los primeros volúmenes), 32 vol., Madrid, de 1864 á 1881.

OBRAS GENERALES ANTIGUAS.—Sobre los descubrimientos y las conquistas: LAS CASAS, *Historia de las Indias*, tres décadas hasta 1520, compuesta de 1527 á 1561, é impresa en 1876.—G. F. OVIEDO, *Sumario*, Toledo, 1526; *Historia general y natural de las Indias*, Sevilla, 1535, impresa completa en 1855.—P. MARTIRE D'ANGHIERRA, (Pedro Mártir), *De Orbe Novo Decades*, Alcalá, 1530.—F. L. DE GOMARA, *Historia general de las Indias* (Perú y Méjico), 1553.—A. DE HERRERA, *Historia General de los hechos de los Castellanos en las Islas*, en cuatro décadas, Madrid, 1601.—G. DE ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias*, Barcelona, 1591.

RELATOS DE VIAJES (colecciones antiguas).—GRYNÆUS, *Novus orbis regionum*, 1532.—RAMUSIO, *Navigazioni e Viaggi*, Venecia, 1550-1565.—R. HAKLUYT, *Principal Navigations*, Londres, 1582-1600; reimpressa en Londres, 1809.—PURCHAS, *His Pilgrimages or Relations of the World and the religion*, Londres, 1613.

OBRAS GENERALES MODERNAS.—ROBERTSON, *History of America*, 1877.—HUMBOLDT, *Examen critique*, París, 1836-1839 y otras.—PRESCOTT, sobre Méjico y el Perú, 1843-1847.—H.-H. BANCROFT y J. WINSOR, citadas anteriormente.—H. HARRISE, *Jean et Sébastien Cabot*, París, 1882.—Sobre Vesputio, el *Novus Orbis* de GRYNÆUS, NAVARRETE, D'AVEZAC (1858), y diversas obras de VARNHAGEN, de 1858 á 1865.

AMÉRICA PRECOLOMBIANA.—L. DE ROSNY, *Les Sources de l'histoire antecolombienne (Société d'ethnographie)*, 1877.—PINART, *Bibliothèque de linguistique et d'ethnographie américaine*, 1875.—J. WINSOR, *Aboriginal America*, 1889.—Numerosas obras de origen americano acerca de las poblaciones indígenas y de los mounds: M. CULLOC, *Recherches archéologiques*, 1829.—GALLATIN, *Notes on the Nations of Mexico*, 1845.—SQUIER ET DAVIS, PRIEST, MORTON, BRADFORD, DELAFIELD, ATWATER, WARDEN.—Más recientemente, BALDWIN, *Ancient America*, 1871.—FOSTER, *Prehistoric Races*, 1873.—JONES, *Mound-builders*, Nueva York, 1873.—D. WILSON, *Prehistoric Man*, 1876.—POWERS, *Ethnology*, 1878.—SHORT, *Americans of Antiquity*, 1880.—BRINTON, BANDELIER, WYMAN, PUTMAN, MORGAN, POWELL, etc.—NADAILLAC, *L'Amérique préhistorique*, 1882.

MÉJICO Y AMÉRICA CENTRAL.—H.-H. BANCROFT, G. STEPHENS, *Travels in Central America*, 1841.—CHARNAY y VIOLET-LE-DUC, *Cités et ruines américaines*, 1862.—CHARNAY, *idem*, 1885.—COGOLLUDO, *Histoire du Yucatan*, Madrid, 1688.

DEL ANTIGUO MÉJICO.—KINGSBOROUGH, *Antiquities of Mexico*, Londres, 1830.—SAHAGÚN, *Historia general de las Cosas de la Nueva España*, escrita en el siglo XVI y publicada en 1829 (instituciones y conquista).—J. TORQUEMADA, *Monarquía Indiana* (tradiciones, costumbres y leyes de los indígenas), Sevilla, 1614.—IXTLILXOCHITL, *Relaciones; Historia Chichimeca*, traducida por Ternaux-Compans.—TEZOMOC, *Crónica Mexicana*, y MUÑOZ CAMARGO, *Histo-*

ria de Tlaxcala; estas obras han sido escritas en la segunda mitad del siglo XVI.—L. BOTURINI, *Idea de una nueva historia de la América septentrional*, Madrid, 1746.—M. VRYTIA, *Historia antigua de Méjico*, 1750.—CLAVIGERO, *Storia antica del Messico*, Cesena, 1780.—BRASSEUR DE BOURBOURG, *Les anciennes nations civilisées du Mexique*, 4 vol., París, 1857-59.—L. DE ROSNY, *Interprétation des anciens textes mayas; Monuments écrits de l'antiquité américaine*, 1875.—BRINTON, *Aboriginal American Authors*, Filadelfia, 1883.—AUBIN, *Ecriture figurative des anciens Mexicains*, 1859.—R. SIMÉON, *Grammaire nahuatl de OLMOS*, 1875.

Después de la conquista y de las historias generales ya citadas: Las cinco *Cartas* ó *Relatos* de Cortés á Carlos V.—B. DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la Conquista* (escrita en 1548, publicada en 1632).—ZURITA, *Rapport sur les institutions aztèques et l'administration espagnole*, 1560.—ANTONIO DE SOLÍS, *Historia de la Conquista*, Madrid, 1684.—LORENZANA, *Historia de Nueva España*, Méjico, 1770.—ROBERTSON, *History of America*, 1787, traducción francesa en 4 vol. en 12.º, París, 1834.—AL. DE HUMBOLDT, *Essai sur la Nouvelle-Espagne*, París, 1825; *Vues des Cordillères*.—W. PRESCOTT, *Conquest of Mexico*, Nueva York, 1843; traducción francesa, 1864.—H.-H. BANCROFT, *History of Mexico*, en la serie de los *Pacific States*.

PERÚ Y LA AMÉRICA DEL SUR.—Historias generales y los *Relatos*, memorias redactadas después de la conquista por los funcionarios que respondieron á las preguntas hechas por el gobierno español sobre las instituciones, leyes y costumbres de los peruanos bajo el dominio de los Incas.—J. DE SARMIENTO, presidente del Consejo de las Indias, *Relación de la sucesión y gobierno de los Incas*, 1550.—POLO DE ONDEGARDO, corregidor de Cuzco, dos *Memorias* sobre la administración financiera de los Incas, 1561-1571.—C. BALBOA, *Crónica del Perú*, Quito, 1586; traducida por Ternaux-Compans con las dos memorias precedentes.—P. CIEZA DE LEÓN, *Crónica del Perú*, Sevilla, 1553 (itinerario, estado topográfico del país en tiempos de la conquista, provincias, ciudades indias y españolas, restos de monumentos, estado de la sociedad, etcétera).—L. DE MORALES, *Memoria* en 109 capítulos, sobre la condición general del Perú, compuesta en 1541 en Cuzco por Vaca de Castro.—Sobre la conquista: FR. DE JEREZ, *Verdadera relación de la Conquista del Perú y provincia de Cuzco, llamada la Nueva Castilla*, Sevilla, 1535 (Jerez era secretario de Pizarro, y no ha relatado más que la primera parte de la conquista).—A. DE ZÁRATE, contable de Castilla, *Historia del Descubrimiento y Conquista*, Amberes, 1555.—PALENCIA, *Historia del Perú*, Sevilla, 1571.—MONTESINOS, *Annales sur l'ancien Pérou*, siglo XVII, traducida por Ternaux-Compans.—GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios Reales*, 1609-1616.—URRUTIA, *Epocas del Perú*, Lima, 1844.—W. PRESCOTT, *Conquest of Peru*, Nueva York, 1847; traducción francesa, 1863.—VELASCO, *Historia de Quito*.—OVIEDO y BAGNOS, *Historia de Venezuela*.—VALDIVIA, *Lettre à l'empereur sur le Chili*.—J. ACOSTA, *Compendio del Descubrimiento y Colonización; Colección de Memorias sobre la*

Historia natural de la Nueva-Granada, Paris, 1869.—TERNAUX-COMPANS, *Essai sur l'ancien Cundinamarca*, Paris, 1842.

AMÉRICA DEL NORTE.—LESCARBOT, *La Nouvelle-France*, 1609.—CHARLEVOIX, *Histoire*

générale de la Nouvelle-France, Paris, 1744.—GARNEAU, *Histoire du Canada*, Québec, 1848.—FR. PARKMAN, *Pioneers of France in the New World*, 1874.—J. WINSOR, *French explorations and settlements*, t. IV de la *Narrative and Critical History*, Boston, 1886.



CARLOS PEREZ MALDONADO
MONTERREY, MEXICO.

